

los padres de esos jóvenes protestan», y él se sentía responsable de todo aquello. Después se subió a la mesa y nos contó de nuevo la historia de la Revolución. Era un orador magnífico. Nos dejamos convencer, aunque nos quedamos con un mal sabor. En cuanto a mí, creo que fue el principio del fin. En 1968 hice un viaje a la URSS. Fue la decepción más grande que jamás haya vivido. Nunca me hubiera imaginado que eso pudiera ser el socialismo.

–*Después tuvo lugar la invasión de Checoslovaquia...*

–Cuando Fidel se declaró en favor de la intervención, lo critiqué en mi artículo «El socialismo y los tanques». A partir del año 1968 me convertí en un crítico vehemente de la URSS, aunque al mismo tiempo me esforzaba por demostrar algo imposible: que en Cuba la situación era diferente. Fue finalmente el caso de Heberto Padilla el que cambió mi actitud. Aquel poeta cubano fue al principio un alto funcionario en el gobierno de Castro y más tarde fue puesto en prisión y obligado a acusarse a sí mismo, de modo humillante, en 1971. Escribí entonces un manifiesto, firmado por muchos intelectuales: Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jorge Semprún. En Francia, todos firmaban. También firmaron los americanos y los italianos. Sólo en América Latina éramos pocos: Carlos Fuentes, Octavio Paz...

–*Explícame el fenómeno de García Márquez, quien estuvo en pro de Fidel Castro y al mismo tiempo contra Solidaridad.*

–García Márquez se fue a Cuba inmediatamente después de la victoria de Fidel y comenzó a trabajar en la Agencia Prensa Latina. Entonces era idealista y romántico. Pero cuando los comunistas tomaron la dirección de la Agencia, se deshicieron de él. Se volvió escéptico y guardó distancia; nunca hablaba de política.

–*Pero vivía en La Habana.*

–Más tarde se fue a los Estados Unidos y después a México. En realidad, no se dejaba envolver por aquel entusiasmo que en todos nosotros despertó la Revolución cubana. Fue irónico, como alguien que conoce la verdad. El año 1971 fue para mí una sorpresa. Un amigo cercano de García Márquez estaba seguro de que él iba a apoyar mi manifiesto en defensa de Padilla, y puso su nombre en la lista de los firmantes. Pero García Márquez se tachó. Y más tarde reanudó nuevamente las relaciones con La Habana.

–*¿Cuál fue el carácter de estas relaciones?*

–Personal. Al principio consistió en ser un invitado oficial de la Revolución, viajar de vez en cuando a Cuba, aparecer junto a Fidel. Con el tiempo, se convirtió en un enviado en misiones culturales y especialista en *public relations* de la Revolución.

–*¿Por qué crees que lo hacía?*

–Nunca explicó su posición. Cuando le hacían preguntas, daba siempre

una respuesta evasiva, por ejemplo, que la amistad con Fidel le permitió liberar a algunos prisioneros políticos.

–*¿Cuál fue la postura del escritor argentino Ernesto Sábato?*

–Sábato fue siempre enemigo de cualquier dictadura, tanto de izquierda como de derecha, tanto contra Pinochet como contra Castro. No sé por qué se negó a firmar mi manifiesto.

–*¿Y Pablo Neruda?*

–Tampoco firmó, pero me mandó una carta, me llamó por teléfono y hasta me envió un regalo: un grabado de un libro del siglo XVIII que representaba a un gigante peruano. Para mí constituía un apoyo importante. Nunca olvidaré aquel tiempo. Me sentía como si fuera un apestado. Entonces yo vivía en Barcelona, y cuando fui a participar en una discusión organizada en la universidad, no pude entrar a la sala porque los estudiantes me cubrieron de injurias. Fui considerado como un bandido de la CIA. Pero, para mí, fue una experiencia increíble: reconquisté la libertad. Firmaba todo lo que me parecía que valía la pena firmar. Después de un período de dependencia, descubrí la independencia.

–*¿Y cuál fue tu actitud hacia los norteamericanos?*

–Cuando era joven, todo parecía claro. América Latina era explotada por las compañías internacionales, maltratada por los dictadores militares, pero al mismo tiempo se encontraba bajo la protección de Estados Unidos. Los responsables entonces eran los Estados Unidos, que protegían a los dictadores, quienes a su vez exigían que las compañías les pagaran. Ésta fue la imagen de nuestro continente durante la guerra fría, aunque también entonces existían Estados democráticos: Costa Rica, Chile, Uruguay. Entonces todavía no entendía lo que significa el capitalismo, el único sistema que posibilita la acumulación de los bienes materiales. El capitalismo es un sistema amoral, pero muy elástico, que se amolda a las reglas del juego fijadas por el poder. La misma empresa funciona según diferentes reglas en un sistema democrático, pseudodemocrático y en un sistema dictatorial. La misma empresa que en Estados Unidos paga impuestos y acepta las leyes sociales, en México pagará a secretarios de Estado, enriquecerá la cuenta presidencial en la banca suiza y encontrará la manera de evadir impuestos; en Cuba, se aprovechará del trabajo de los prisioneros. No es la empresa ni el sistema capitalista quienes fijan las reglas del juego, sino el poder político. Si el gobierno es corrupto, también lo es la empresa.

–*El socialismo te desengañó. Pero tampoco te entusiasma el capitalismo.*

–Antes de la crisis cubana, en el período de la intervención soviética en Praga, comencé a leer a Camus, a quien antes rechazaba en favor de Sartre. Era, en cierta manera, una evolución cuyo fruto fue el conjunto de mis ensayos *Entre Sartre y Camus*. Más tarde leí a Raymond Aron. *El opio de los*

*intelectuales*, y a Orwell. Finalmente, leí la autobiografía de Koestler, lo que constituyó un verdadero cambio. Después de la crisis provocada por la desilusión de la utopía socialista, me he vuelto defensor de la democratización política unida a la apertura económica. Pienso que no existe otro camino para salir de la pobreza. No existe una alternativa para la economía del mercado, la privatización de las empresas, la internacionalización económica. Pero si este proceso no va a la par con la política democrática, provocará la creación de enormes diferencias sociales.

–*Presentaste tu candidatura para la presidencia de Perú, ¿por qué considerabas que tenías algo que proponer?*

–Todo lo que proponía y lo que defendía no podía recibir un apoyo nacional. Contra el fundamentalismo liberal que yo representaba, ganó Fujimori, japonés de origen, en nombre del populismo. Cuando perdí, me quedé callado, fui a Europa y me dediqué únicamente a la literatura. Según mi opinión, en la primavera de aquel año, Fujimori cometió el crimen más grande que un presidente electo democráticamente puede hacer. Llamó al ejército, sacó los tanques a las calles, disolvió el Congreso, echó a los jueces, regresando de este modo a la tradición peruana de autoritarismo.

–*¿Cómo explicas su éxito en los comicios?*

–Cuando, en 1980, después de doce años de dictadura, recobramos la democracia, se nacionalizó la industria y la agricultura. Desde el punto de vista social, fueron cambios importantes, pero provocaron una catástrofe económica. No teníamos una tradición democrática y debíamos luchar contra el terrorismo, más fuerte que nunca. Nació un antiterrorismo, y como ni el ejército ni la policía estaban preparados adecuadamente, actuaron de manera muy brutal. A partir de 1985, en el poder estaba un populista rabioso, Alan García. Fue él quien destruyó la economía peruana, haciendo cosas tan grotescas como declarar la guerra al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Fue un acto de una idiotez monumental que nos aisló del resto del mundo. Nadie quiso darnos un crédito o firmar un tratado económico. La inflación fue inimaginable y las ganancias disminuyeron un 75%. Fue el caos total. Los años 1985-1990 fueron un período de miseria que tocó a varias capas sociales. Fue entonces cuando apareció Fujimori.

García temió que yo pudiera ganar, entonces movilizó las fuerzas del lado de Fujimori. El 10% de los votos de los comunistas se fueron hacia él. Los comunistas sentían que el cielo se les abría, ya que para ellos yo era la oveja negra. Una semana más tarde, García cambió el programa: aceptó al FMI y destruyó a los comunistas, que votaron por él.

–*¿Existe en Perú la libertad de prensa?*

–Existen semanarios de oposición, pero la televisión y la prensa diaria están bajo control. Esto permite aplicar el sistema llamado «mexicano».